

## **Sociedad Española de Crédito Comercial**

**Refutación a los folletos Manifestación al público, etc. e historia exacta de los principales acontecimientos de la tutelar... que contra la administración de la Sociedad Española de Crédito Comercial ha publicado ... Francisco de Soria.**

Madrid : Imprenta y Librería Universal, 1868.

Vol. encuadernado con 7 obras

Signatura: FEV-AV-M-00144 (5)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# REFUTACION

A LOS FOLLETOS DE D. FRANCISCO DE SORIA.





# REFUTACION

A LOS FOLLETOS

MANIFESTACION AL PUBLICO, ETC.

É

HISTORIA EXACTA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA TUTELAR, ETC., ETC.

QUE CONTRA LA ADMINISTRACION

DE LA

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CREDITO COMERCIAL.**

HA PUBLICADO EL QUE FUE POR MUCHOS AÑOS DEPENDIENTE DE  
ESTA COMPAÑIA, DON FRANCISCO DE SORIA.



NOVIEMBRE:-1868.

IMPRENTA Y LIBRERIA UNIVERSAL.

ARENAL, 16. | TRIBULETE, 1.



---

Dos folletos acaban de publicarse por don Francisco Soria, titulados, el primero, UNA MANIFESTACION AL PUBLICO EN MIS CUESTIONES CON LOS GESTORES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CREDITO COMERCIAL, el otro, HISTORIA EXACTA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA TUTELAR, formulándose en ambos graves cargos á la Direccion y Administracion de las mencionadas Compañías, como tambien á las dignísimas personas que han figurado en el Consejo Administrativo del *Crédito Comercial* y en la Junta de Vigilancia de *La Tutelar*. Al entrar en el exámen de dichos escritos, cuya calificacion abandonamos al buen criterio de quien los haya leído, no es nuestro ánimo salir á la defensa de las diversas personalidades en ellos aludidas, ya porque todos esos señores, escudados con la rectitud de su conciencia, no necesitan del humilde apoyo de nuestra oscura pluma, ya porque han confiado á los tribunales de justicia, la pronta reivindicacion de su honra ultrajada.

Antes de esponer nuestro pensamiento permítasenos, como lo hace el autor de los folletos, saludar la nueva era de libertad inaugurada en nuestra querida pátria, y en cuya virtud hemos reconquistado el precioso derecho de emitir libremente nuestro



pensamiento. El señor Soria es quizá uno de los primeros ciudadanos que se han apresurado á hacer uso de ese derecho, no para salir á la defensa de una idea política, sino con la mira de delatar al público quiméricos antros de desmoralizacion, de desenmascarar soñados agiotistas que habitan fantásticos palacios, de preparar, en fin, el día de la justicia á tremendos pecadores, y á la verdad, que si la comedia ó drama, que con tan portentosa inventiva ha coordinado el señor Soria, fuese una realidad, nada aparecería mas grande que el poderoso elemento de la imprenta facilitando al hombre humilde el medio para que desde el rincón de su modesto hogar dirigiese certeros tiros y derribára del pedestal de la gloria y de la fortuna, á los que osados subieran á él inmerecida ó innoblemente.—Pero el señor Soria, ciego, sin duda, de saña y de pasión, solo consigue en sus folletos poner de relieve y desenmascarar una sola figura: la del empleado que durante nueve años consecutivos recibió beneficios á porfía, al par que el sustento de su familia, y que hoy delata miserablemente á sus bienhechores; la del hombre que formando parte de esa misma Administracion que difama, y en cuyas, por él llamadas falsas operaciones, confiesa haber intervenido, ha dejado pasar seis años sin que el grito de la conciencia le haya llevado á dar la *voz de alerta*, de una manera digna y decorosa, á fin de evitar á los sócios de *La Tutelar* ese cúmulo de perjuicios que denuncia; la del astuto dependiente que invierte á escondidas horas y horas en tomar apuntes, en acumular datos, en espiar las menores acciones de sus jefes, para apreciarlas á su modo y denunciarlas despues inícuamente ante la opinion pública.

Esta es la fotografía que el señor Soria exhibe al público, y estos son los UNICOS HECHOS PROBADOS que se consignan en los folletos, puesto que los cargos que contienen són hoy para todo el mundo *gratuitas suposiciones* denunciadas de injuria y de calumnia, por los agraviados, á los tribunales de justicia; cuyo fallo vendrá, sin duda alguna, á borrar ese álito venenoso con que se ha pretendido empañar el cristal de su limpia fama.—Así ha debido comprenderlo el mismo señor Soria, cuando á pesar de su escitacion á la prensa, formulada en la cubierta de su primer folleto en estos términos: *Se suplica á toda la prensa de Madrid que inserte el anterior anuncio (el del segundo folleto) en los encabezamientos de sus respectivos periódicos, etc; único medio que*



*existe de levantar la propaganda en beneficio de millares de suscritores contra los abusos que en dicha obra se denuncian.....* pues á pesar de tan intencionada escitacion, decimos, ni un solo periódico, con una elevacion de criterio que honra á la prensa, se ha hecho intérprete de los deseos del señor Soria, y no porque pretendamos creer que no se haya dado importancia, y quizá asenso, á los rudos ataques del folletista, sino porque en medio del habilidoso proceso confeccionado por el señor Soria, aparece descarnada su personalidad y el alcance de sus miras, y nadie ha querido asociarse á la propaganda de acusaciones lanzadas sin género alguno de autoridad, que indefectiblemente habian de someterse á la accion de los tribunales de justicia.

Pero nos vamos apartando de nuestro propósito, y los señores Ruiz y Uhagon nos dispensarán si ahogando en nuestro pecho los sentimientos de cariño que les profesamos y la indignacion que nos ha producido la conducta del señor Soria, imponemos silencio á nuestra pluma, pues repetimos que no es nuestro ánimo salir á la defensa de personalidad alguna, por muy respetable y querida que nos sea.

De entre los cargos que el folletista dirige á la administracion del *Crédito Comercial*, hay dos que consideramos los mas graves, y aunque en algo se desvirtuan por la forma grotesca, y las inconvenientes ó poco cultas frases con que se formulan, vienen, sin embargo, al parecer, robustecidos con el presuntuoso ropaje de teorías mercantiles y de cálculos aritméticos, que el que no se pare á traducir los oscuros conceptos del folletista y á esplicarse el verdadero valor de tanto número con que se pretende alucinar al público, creerá que todos esos cálculos son irrefutables.—Pues nada de esto: el señor Soria, tan falto de razones para sostener sus teorías sobre contabilidad mercantil, como sobrado de suposiciones gratuitas para infamar la honra ajená, ha apelado á sofismas y á un laberinto de números, para tratar de probar lo que no es exácto.—En el terreno, pues, de los números, es donde pretendemos desvanecer por completo los cargos del señor Soria, apoyados solo en la justicia de nuestra causa y en el conocimiento de los asuntos y cuentas mercantiles, que hemos adquirido por medio de una constante práctica de más de veinte años.

Asegura el folletista, con toda la autoridad de su modestia, que es falso el balance de la *Sociedad española de Crédito Comercial*, publicado en 31 de diciembre de 1867, y únicamente apoya su grave imputacion en la derrota en que dice resultar la *Cartera de valores públicos*, al inventariarla en fin de año, dándola un precio efectivo con estricta sujecion al curso oficial de la Bolsa de aquel mismo dia. Segun el sistema del señor Soria, la *Cartera de valores públicos* debe siempre figurar con el valor efectivo de compra, y esta cuenta no debe influir para nada en los beneficios ó pérdidas del balance anual; de forma que, segun el señor Soria, si una compañía, en uso de sus facultades, hubiese invertido su capital de CINCUENTA MILLONES efectivos, por ejemplo, en CIEN MILLONES de Consolidado, al precio de 50 por 100, y al realizar el balance del año el curso de este papel hubiera descendido á 25 por 100, es decir, perdido la mitad del capital, no debia hacer alteracion en la *cuenta de Valores públicos*, sino continuar figurando en la columna de efectivo su costo de cincuenta millones, y repartir á los accionistas, como dividendo activo, los tres millones de intereses que el Consolidado hubiese producido.

¡Soberbia teoria! No hay duda que encierra un fondo de moralidad que no dudamos aceptarían los verdaderos agiotistas, estableciendo nn sistema de balance por el que se pueden repartir tres millones de dividendo hallándose la Sociedad con la mitad de su activo perdido. Esto, segun el señor Soria, fuera lo justo, lo legal, pero inventariar la *cartera de Efectos públicos*, dando á cada valor nominal el precio de bolsa del dia del balance, traspasando á *beneficios* ó á *pérdidas* el lucro ó quebranto que cada clase de efectos haya producido en el movimiento del año, como lo viene practicando el *Crédito Comercial*, esto es lo ilegal, lo falso. No comprendemos como pueda existir hombre de recta inteligencia que defienda semejantes absurdos, y como consecuencia de su errónea teoría se lance á calificar de FALSO el balance de una Sociedad sin miramientos á su crédito, á los intereses que representa y á la honra de los que la dirigen. Aun suponiendo (y nos repugna suponerlo) que la teoría del señor Soria fuese buena y admisible, nos quiere decir ¿qué perjuicio resulta para los accionistas si todos los años se sigue inaltera-



ble el sistema adoptado por el *Crédito Comercial* de inventariar la Cartera al precio corriente de plaza?—La nivelacion constante de precio, ya sea en pro ó en contra, hecha anualmente en el balance, dá por resultado el verdadero valor de los *Efectos públicos* en cartera, sin que se desmembre el capital social con la reparticion de dividendos activos, los cuales no tendrán lugar el dia en que la cartera aparezca verdaderamente en *derrota*, y cuyas pérdidas se repondrian, si no bastase al efecto la cancelacion de la columna de los beneficios obtenidos en otros negocios, con el fondo de reserva, y si el quebranto fuese tal que afectara al mismo capital se daría cuenta de todo á los accionistas para que adoptasen la resolucion mas conveniente. ¿Qué falsedad puede encubrir semejante sistema?

Véamos una fórmula práctica de la teoría que defendemos. —La administracion de una Sociedad ¿puede vender cuatro dias antes del balance de 31 de diciembre toda su *cartera de Valores públicos*? Si.—La diferencia que resulte en la columna de efectivo entre el precio de compra y el de venta, ¿dónde se aplicará?—A beneficios ó á pérdidas, puesto que la cuenta de capital en una Sociedad por acciones es inalterable.—Hecha esta operacion ¿podrán repartirse á los accionistas los beneficios que arroje el balance? Es innegable.—Pues damos por repartido el dividendo, y hecho esto, ¿cree el señor Soria que la administracion queda incapacitada de adquirir en adelante los *efectos públicos* que tenga por conveniente por mucho que en esta compra, efectuada, por ejemplo, al mismo cambio de la última venta, venga á figurar como capital activo una parte de la suma que en diciembre se repartió como beneficios?—¿Qué ley escrita ó de sentido comun pone cortapisa á tal combinacion? Pues esto exáctamente es lo que significa el inventariar la *cartera de valores públicos* al precio corriente de plaza en 31 de diciembre de cada año, con la diferencia de que este medio no produce desembolso de corretajes de venta y compra, al paso que la otra fórmula, que el folletista no podrá tachar de ilegal y menos de falsa, resultaria recargada con el indicado gasto.

Es de admirar la osadía con que se imputa de falso un balance presentando con la mayor minuciosidad todo su activo entre el cual figura perfectamente definida y valorada la *cuenta de Efectos públicos*, base de la agresiva argumentacion del

señor Soria, como tambien se detalla el PASIVO figurando en éste la cuenta de *Beneficios realizados* por la suma de 8.546,444 reales 20 1/3 cént. vellon. ¿Pues qué, desconocieron acaso los accionistas la relacion que pudiera en parte existir entre el inventario de la *Cartera de efectos públicos* y la columna de *beneficios*? ¿Puede acaso probar el señor Soria que no existian en cartera los valores nominales que expresa el balance y que su precio en Bolsa, en aquella fecha, no era el que respectivamente se les señala? Pues si nada de esto puede probar ¿dónde resulta la falsedad? Creemos imposible que el señor Soria pueda sostener con éxito tan grave acusacion ante los tribunales, y más cuando dicho balance ha obtenido la aprobacion de la Junta general de accionistas. que hace años viene aceptando como bueno el sistema de inventariar la cartera en fin de cada ejercicio.

Observamos tambien, que el autor de los folletos, para causar todo el efecto que se propone en el ánimo de sus lectores, analiza á su antojo, y en términos por cierto bien poco dignos, el movimiento aislado de algunos valores nominales, y como fijándose *al azar* en cualquiera de ellos, se permite insinuaciones impropias de un hombre honrado sobre si la Direccion del *Crédito Comercial* ha convertido el Consolidado en subvenciones de ferrocarriles ó estas en acciones del Banco, formando impertinentes cálculos acerca de si un valor producía el 8 por 100, otro el 9 ó el 10, y embrolla los tipos de compra, acumulando una existencia antigua en cartera con adquisiciones modernas del propio papel, y al sacar el tipo medio de compra esclama con mucho aplomo, *¿cómo puede ser ese precio si en todo el semestre ha llegado la cotizacion á tal altura!* Semejantes ataques son supercherías hijas de una obcecacion incalificable ó de una mala fé, que ni en el mismo señor Soria nos atrevemos á suponer. ¿Crée posible, ni verosimil siquiera, el folletista, que una Sociedad cuyas transacciones de valores públicos, van siempre intervenidas por agente y se pregonan en Bolsa, pueda incurrir en el miserable delito de alterar los precios de compra y venta? Pero esta sospecha, vertida de una manera artificiosa, no merece refutacion. Nos limitaremos á esponer algunas consideraciones más sobre los cargos que el movimiento de los *Efectos públicos* merece al señor Soria.

El autor de los folletos debe saber que cuando una sociedad



invierte gran parte de su capital en valores públicos, es por qué ó tiene que prestar importantes fianzas para encargarse de algunos servicios especiales, ó la carencia en plaza de negocios convenientes la obligan á dicha inversion, de una manera transitoria, á fin de no esterilizar en caja el numerario.—El movimiento, pues, de los valores públicos en esta clase de sociedades no constituye un sistema de empleo de fondos, sino un entretenimiento de los mismos, por períodos mas ó menos largos, segun las circunstancias del mercado, y al cambiar unos valores por otros, no se atiende solo á la renta que producen sino á las oscilaciones que pueden sobrevenir en su curso á fin de obtener prudentes arbitrajes que no comprometan el capital con que se juega. Ahora bien, si el gerente de una Sociedad preveyese, ya por su buen tacto en los negocios bursátiles, ya por noticias financieras que llegaran á sus oídos, que la deuda del Personal, por ejemplo, iba á subir 6 ó 7 por 100, y teniendo entretenido el numerario en la inversion de otros efectos se viese precisado á vender Consolidado para comprar deuda del Personal, exclamaria entonces el señor Soria, segun su sistema, ¡qué escándalo! ¡Desprenderse de un papel que produce 9 por 100 de renta anual para adquirir láminas sin interés! Cálculo al canto.—El interés compuesto de los cupones del Consolidado hubieran producido en cincuenta años tantos millones, al paso que la deuda del Personal yacerá improductiva en la cartera de la Compañía!..... con otras mil consideraciones como las que consigna en sus folletos, que son todas insidiosas, porque concretándonos al ejemplo presente, comprenderá bien todo el mundo que el aumento de precio de unos títulos sin interés, pudiera producir á la Compañía lucros mas pingües que la renta enajenada para realizar la operacion.—He aqui la mañosa forma de toda la argumentacion del señor Soria, empeñándose en confundir ó en desconocer la diferencia que existe entre el entretenimiento de una cartera y el empleo permanente de fondos en valores públicos, que es lo que constituye el rentista.

Pasemos al segundo cargo que formula el señor Soria, y apoya con un gran estado de números. Dice el folletista, que la negociacion de préstamos hecha por el *Crédito Comercial* al escelentísimo señor Marqués de Salamanca, con hipoteca del barrio de su nombre y terrenos adyacentes, es un negocio avaro



y ruinoso para los accionistas. No sabemos que admirar más en el señor Soria, si el estóico aplomo con que vierte sus afirmaciones ó los laberintos de números que confecciona para probar lo indemostrable.

Establezcamos los primeros términos de la operacion-Salamanca, y con ellos á la vista es imposible deducir los ruinosos resultados que acusa el folletista. Aceptamos el cálculo bajo la base de las obligaciones del Estado por sub-vencion á las empresas de ferro-carriles, y resulta que el Crédito Comercial enajenó al precio de 67,75 por 100, 73.800,000 rs. nominales que le producian, con interés y amortizacion, una renta anual de 10,33 por 100, adquiriendo, en virtud del préstamo en cuestion, 60.000,000 de billetes hipotecarios de Salamanca, al precio de 83,33 por 100, que rinden con interés y amortizacion, 12 por 100 de renta anual. Las primeras se amortizan en cien años, los segundos en cincuenta.—Diferencias en pró de los Billetes hipotecarios 1,67 por 100 de renta anual y cincuenta años de ventaja en la amortizacion.—Operacion cuyos primeros términos son tan notoriamente ventajosos ¿ es posible desfigurar la bondad del negocio por mucha tortura que se dé á la imaginacion y por mucho que se inventen cálculos é hileras de números, como pretende hacerlo el señor Soria en su *Estado*, impropriamente llamado *demostrativo*?—Ya comprenderán las personas habituadas á cálculos aritméticos la fuerza de inventiva que habrá desarrollado el folletista para pretender fascinar al público hasta el extremo de querer convencerlo que dos y dos suman cinco.—Veamos como ha pretendido el señor Soria conseguir semejante absurdo.—1.º Alterando la igualdad de los términos establecidos en su *Estado demostrativo*, pues mientras la amortizacion de los *Billetes hipotecarios* queda terminada á los cincuenta años, las *sub-venciones* aparecen en el estado con solo la mitad del capital reembolsado, y debia haber estendido sus cálculos á los cien años, estableciendo las ventajas que obtenia el *Crédito Comercial* de contar con el capital anticipado cincuenta años antes que lo hubiera conseguido con las *sub-venciones*.

2.º—Omitiendo calcular intereses sobre las diferencias entre la renta y amortizacion señalada á los *Billetes hipotecarios* é iguales rendimientos que obtienen las *Subvenciones*, de cuyo cálculo resulta que en los primeros diez y ocho años el *Crédito*

*Comercial* recibe mayor suma con los billetes, que la que le hubieran producido las subvenciones, de 7.284,080 rs. vn., que calculando sobre ella intereses compuestos á 10 por 100 anual desde la diferencia resultante en el primer año, se convierte al llegar al año décimo octavo en un fondo de 21.899,926'59 rs. vn.—Esta importante suma ha cobrado el *Crédito Comercial*, al llegar el año décimo octavo, que es el primero en que las diferencias empiezan á ser á favor de las *Sub-venciones*, es decir, que estas perciben ya mayor cantidad anual que los *Billetes*, por intereses y amortizacion, siendo la primera y mínima diferencia de 35,840 reales, que acumulando intereses y diferencias, al mismo tipo los primeros de 10 por 100, aparece que al llegar al año cincuenta se ha reunido, en favor de las *Sub-venciones*, un capital de 105.846,393'35.—Pero no hay que olvidar que mientras las *Sub-venciones* obtienen estos rendimientos, el *Crédito Comercial* tenia recibidos con sus *Billetes*, al empezar el año décimo séptimo 21.899,926'59—y que esta suma invertida, al propio interés de 10 por 100, desde el año, décimo octavo al cincuenta, produce la cantidad total de 508.629,178'38—ó lo que es lo mismo, 402 y pico millones en favor de la combinacion de los *Billetes hipotecarios*.—Este resultado se entiende solo hasta los cincuenta años, que si continuáramos el cálculo de los *Billetes* hasta los cien años en que termina la amortizacion de las *Sub-venciones*, como debiera ser para igualar los términos de la operacion, los beneficios de los Billetes-Salamanca aparecerian inmensamente mas crecidos.

Omite tambien el señor Soria deducir sobre los 156.715,200 reales vn. que aplica por intereses á las *Sub-venciones*, el 5 por 100 de contribucion, que asciende á 7.358,760; se desentienda de que las *Sub-venciones* fueron aplicadas á la operacion de préstamo á 67,75 y hoy se cotizan á 64, lo cual riñde un beneficio de 2.767,000, con otros detalles, como errores de cálculo etc., que omitimos refutar por ser bastante á nuestro propósito la demostracion antes espuesta, cuyo pormenor aparece en el estado que publicamos al final de este escrito.

Solo á fuerza de ocultar datos y violentar cálculos han podido deducirse los engañosos resultados que sobre la operacion-Salamanca presenta el folletista, y despues de combinar una demostracion falsa ó errónea, tiene la osadía de apoyarse en ella para



lanzar acusaciones de una gravedad notoria; invectivas groseras, alusiones despreciables y comparaciones tan estemporáneas como la de *la apuesta del andarín con el dueño de un caballo*.—Justamente por la circunstancia que ha inspirado al señor Soria su comparacion, es decir, porque en los primeros diez y ocho años del cálculo, las diferencias entre el total de renta y amortizacion que devengan los *Billetes* y las *Sub-ventajas*, aparecen á favor de los primeros, es por lo que resulta ventajosisimo el préstamo para el *Crédito Comercial*, pues éste puede utilizar desde el año 18.º al 50.º, treinta y dos años, el capital hasta entonces acumulado de 21.899,926'59 que no creemos que el señor Soria pudiese nunca imaginar que permaneciera improductivo en las arcas de la Sociedad.

Rectificados los cálculos del señor Soria, ¿dónde aparecen los cuarenta y seis millones de pérdida que denuncia para el *Crédito Comercial*?—Tambien debiera tener presente el folletista que los *Billetes* no se aceptaron para estancarlos en cartera, si no con la mira de darles conveniente colocacion, como ya la han obtenido en parte, aunque no en tanta cantidad como era de esperar, á no sobrevenir las circunstancias escepcionales, que aun antes de la revolucion tenian abatido al mercado.—Es mucho empeño el que anima al señor Soria por analizar los hechos bajo un punto de vista aislado, escepcional, sin querer penetrar en el enlace y consecuencia de unas operaciones con otras y en las diversas combinaciones á que, dentro del círculo de sus facultades, debe apelar un gerente para dar movimiento á un capital de cien millones. Bajo el avieso criterio del folletista ¿qué centro mercantil hay invulnerable y menos si abriga en su seno dependientes desleales que escogiten datos inconexos, abusen de noticias ó antecedentes y urdan á su modo cálculos erróneos para convertirlos en arma de ataque contra operaciones perfectamente legales? ¿Con qué salvaguardia pueden contar las sociedades mercantiles para prevenir los efectos de una mordáz lengua calumniadora? ¿Cómo poner á cubierto sus intereses de ese género de ataques que tanto desmembran el caudal de su crédito?—Por lo visto ya no basta ceñirse estrictamente á la ley; seguir las mas rutinarias prácticas de contabilidad; administrar con honradez; obtener la aprobacion de todos los actos de gestion en las asambleas generales; nada de

esto es suficiente para preservar á la más celosa administracion de la procacidad de un libelista. Es preciso estar siempre ante los tribunales, y aun así podrá obtenerse la revindicacion de la honra de las personas ofendidas pero restablecer el lastimado crédito de una Compañía, esto no lo consiguen los tribunales porque el crédito, de suyo muy quebradizo, es el sustento diario de las transacciones del comercio, y cuando el fallo ejecutivo llega á ser público ha podido ya hundirse en el descrédito la sociedad calumniada.—Decimos mal, á la entidad *compañía mercantil* jamás se la calumnia é injuria, el ataque va siempre al alma de la personalidad que la dirige, y por más que esta lave la ofensa inferida á su honra por medio de los tribunales, hasta obteniendo en su grado máximo la condena del calumniador, ¿quién indemniza á la multitud de intereses que prosperaban bajo la sombra del crédito de la compañía y eran quiza el único sosten de muchas familias, y que han desaparecido, ó cuando menos se han lastimado hondamente, al primer grito de duda que se lanzó en la plaza pública?—Estos efectos morales de la criminalidad del hombre no suelen estar penados en los códigos de las naciones, y aunque sus resultados son tan terribles como los mas tremendos delitos, el malvado que los produce se goza en ellos con la sonrisa de la impunidad mas completa.

Pero terminemos.—Abrigamos la conviccion de haber demostrado que las teorías mercantiles y cálculos aritméticos en que el señor Soria funda sus principales cargos contra la Sociedad española de *Crédito Comercial* son completamente erróneos ó falsos de toda falsedad. Rebatidos los dos puntos culminantes en que el folletista cree estar mas fuerte ¿qué valor tendrán, ni que crédito puede darse á las distintas historietas, sucesos y conversaciones íntimas que refiere con la sola autoridad de su dicho?

En conclusion. Para que el público pueda formar cabal idea de la personalidad del folletista terminaremos nuestro trabajo dando á luz los siguientes párrafos, tomados de uno de los folletos que el mismo señor Soria trascribe en su HISTORIA EXACTA DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA TUTELAR, debidos á su propia pluma é impreso en 1866. (Adviértase bien que uno de los mas graves cargos que el señor Soria imputa á la ad-



ministracion de *La Tutelar* en su MANIFESTACION AL PUBLICO, supone el hecho ocurrido en 1862.) Dicen así los referidos párrafos:

»De todas las sociedades de seguros establecidas en España, »*La Tutelar*, ha sido indudablemente, á pesar de la presion y oscuridad de sus estatutos, la única que más honradamente ha »cumplido con su deber, ínterin siguió bajo la direccion de don »Pedro Pascual de Uhagon y de sus dignos hermanos.

»Es innegable que á no haber venido á abatir á todas las sociedades de crédito la espantosa crisis comercial que hace más »de dos años nos viene combatiendo, y siempre bajo la direccion »de Uhagon, *La Tutelar* hubiese sido un modelo de sociedades, »por su honrosísima administracion y lo perfectamente establecida que se hallaba su contabilidad.

»Los funestos resultados que *La Tutelar* ha presentado en las »liquidaciones de 1865 y 1866, no han dependido ni de abusos »ni de errores administrativos; no dimanar más que de la baja »incesante de los fondos públicos, en los cuales, y con prescripcion á sus estatutos, venia invirtiendo la Direccion desde los »años de 1859 y 1860.

. . . . .  
»La honradez y la buena fé con que el señor de Uhagon se entregó al seguro sobre la vida, en cuyo sendero no todos le han »seguido, se hallan demostradas hasta en los mas insignificantes documentos administrativos.

»La Direccion de *La Tutelar* no ha impreso nada que no haya »sido la verdad; á los suscritores mas recelosos los hemos visto »bajar la frente ante la irrecusabilidad de los guarismos de *La Tutelar*.

»Desde sus primeros dias esta empresa se encerró en un círculo de hierro en sus propios estatutos, que ha continuado inquebrantable hasta estos últimos tiempos.

»Ella no ha perjudicado ni ha favorecido á ninguno de sus »suscritores con conocimiento de causa. En sus oficinas no ha »habido nunca mas afan que satisfacer todas las dudas, todas las »justas exigencias, todas las reclamaciones de los sócios, y ni uno »de ellos habrá que, por este concepto se halle quejoso de la Direccion de *La Tutelar*.

»Los boletines trimestrales, que podian servir, y no sirvieron de modelo á otras sociedades, revelan la buena fé de la »Direccion de *La Tutelar*; allí confrontando con todos los libros, »se les ha manifestado á los sócios la recaudacion exacta de los »fondos: la inversion, los cambios, los agentes que habian mediado en las operaciones, y hasta el número de cada lámina de »papel adquirida.



»Los socios de *La Tutelar*, que hayan sido curiosos y amigos  
»de números, han podido por los propios boletines formar sus  
»liquidaciones muy aproximadamente, y confrontarlas con las  
»que luego les presentara la Direccion.

»Sin apelar jamás á frases ampulosas, sin lanzar prospectos  
»descabellados, sin más armas que sus propios actos, estos fue-  
»ron suficientes á la gran propaganda que *La Tutelar* habia con-  
»seguido realizar.

»En este número se encuentran infinidad de suscritores por-  
»tugueses, que en vista de los brillantes resultados que *La Tu-  
»telar* venia ofreciendo á sus socios hasta la liquidacion de 1864,  
»en que el 3 por 100 consolidado aun sostenia un cambio de 51  
»por 100, aprovechándose con la mas sórdida avaricia del lado  
»vulnerable que presentaban los estatutos de *La Tutelar*, admi-  
»tiendo suscripciones á liquidar anualmente en la masa comun  
»de las quinquenales, cometieron algunos la imprudencia hasta  
»de vender sus bienes raíces por suscribir sus valores en *La Tu-  
»telar*; pero la Providencia les sorprendió con la incesante baja  
»del 3 por 100 consolidado, causándoles como es consiguiente,  
»perjuicios de grande consideracion; aunque en ellos no tuvo  
»parte para nada la Administracion de *La Tutelar*, que les devol-  
»vió sus capitales con las creces correspondientes, si bien que  
»invertidos en 3 por 100 consolidado á un precio de 50,18  
»por 100, cuando ya se hallaba á 41 por 100.

»Esto fué en la liquidacion de 1865: su resultado produjo un  
»sin número de reclamaciones contra *La Tutelar*; pero defendida  
»con sus propios estatutos, las rechazó con la dignidad y honra-  
»dez que siempre fueron peculiares de esta Administracion.

»La liquidacion de *La Tutelar* en 1865, fué la primera que  
»sorprendió á sus suscritores con terribles desengaños; mas  
»para demostrar la lealtad de su administracion, bastará con  
»examinar detenidamente sus cuadros de recaudacion é in-  
»version de fondos para dicha liquidacion, publicados como  
»todos los de las otras, en su Boletin administrativo. En  
»ellos se observa perfectamente justificada con todos los bo-  
»letines trimestrales anteriores, una recaudacion de rs. vn.  
»78.548,006·98 céntimos efectivos desde diciembre de 1858  
»hasta junio de 1865, que invertida periódicamente y á los  
»cambios de sus épocas respectivas, dió por resultado una  
»adquisicion de rs. vn. 156.474,000 en títulos del 3 por 100  
»consolidado, cuyo término medio de compra resultó á 50·  
»18 por 100; y por más que al abrirse los pagos de la li-  
»quidacion de 1865, los títulos se hallasen al cambio de 41  
»por 100, esto ni era, ni podia ser, culpa de la Direccion.

»Ninguna de las demás sociedades de seguros puede, como *La Tutelar*, presentar un cuaderno de liquidacion de sócios, en uno y otro año, en el cual el resultado parcial de cada ejemplo viene á producir sin discrepar un céntimo la suma total de la recaudacion efectiva y de la masa de papel adquirida.

»En fin, podemos á ciencia y conciencia asegurar, que esta Sociedad, bajo la esclusiva direccion de don Pedro Pascual de Uhagon, fué, por todos conceptos en el órden administrativo, el modelo de las compañías de seguros en España.»

Esta era la opinion del señor Soria en 1866, respecto á la administracion de *La Tutelar*: compárela el público con la que emite el mismo señor Soria, acerca de la propia administracion, en 1868,—y todo comentario por nuestra parte es completamente inútil. El señor Soria se ha propuesto exhibirse al público, pintándose á sí mismo, y lo ha hecho de la manera más perfecta que hombre alguno lo ha conseguido.

Madrid 24 de noviembre de 1868.—JOSE M. MOLINA.

ESTADO DEMOSTRATIVO en el cual se manifiestan las omisiones de cálculos é inexactitudes que se cometen en el Estado de números con que don Francisco de Soria pretende probar que el préstamo hipotecario de 60.000,000 hecho al Excmo. Sr. marqués de Salamanca, por la Sociedad Española de Crédito Comercial, es ruinoso para ésta.

Totales de pagos y cobros que el Sr. Soria consigna en su Estado demostrativo.			Cálculos omitidos por el Sr. Soria, que establecen el verdadero favorable resultado para el Crédito Comercial, en la operación de préstamo hipotecario hecho al Excmo. Sr. marqués de Salamanca.			
Años.	Devengan los Billetes hipotecarios de Salamanca, por intereses y amortización.	Devengan las Sub-ven- ciones de ferrocarriles por intereses y amorti- zación.	Conceptos.	Diferencia á favor de los Billetes hipotecarios y sus intereses acumu- lados á 10 p. 100 anual.	Conceptos.	Diferencia á favor de las Sub-ven- ciones y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual
	Rvn.	Rvn.		Rvn.		Rvn.
1.º	6.000,000	5.166,000	Diferencia.	834,000 »		
2.º	5.904,000	5.121,720	Intereses.	83,400 »		
			Diferencia.	782,280 »		» »
				1.659,680 »		
3.º	5.808,000	5.077,440	Intereses.	169,968 »		
			Diferencia.	780,560 »		» »
				2.600,208 »		
4.º	5.712,000	5.028,760	Intereses.	260,020 80		
			Diferencia.	688,240 »		» »
				3.548,468 80		
5.º	5.616,000	4.979,480	Intereses.	354,846 88		
			Diferencia.	636,520 »		» »
				4.539,835 68		
6.º	5.520,000	4.935,200	Intereses.	453,983 56		
			Diferencia.	584,800 »		» »
				5.578,619 24		
7.º	5.424,000	4.890,920	Intereses.	557,861 92		
			Diferencia.	533,080 »		» »
				6.669,561 16		
8.º	5.328,000	4.846,640	Intereses.	666,956 11		
			Diferencia.	481,360 »		» »
				7.817,877 27		
9.º	5.232,000	4.802,360	Intereses.	781,787 72		
			Diferencia.	429,640 »		» »
				9.029,304 99		
10	5.136,000	4.758,080	Intereses.	902,930 49		
			Diferencia.	377,920 »		» »
				10.310,155 48		
11	5.040,000	4.713,800	Intereses.	1.031,015 54		
			Diferencia.	326,200 »		» »
				11.667,371 02		
12	4.944,000	4.669,520	Intereses.	1.166,737 10		
			Diferencia.	274,480 »		» »
				13.108,588 12		
13	4.848,000	4.625,240	Intereses.	1.310,858 81		
			Diferencia.	222,760 »		» »
	70.512,000	63.610,160		14.642,206 98		



Totales de pagos y cobros que el Sr. Soria consigna en su Estado demostrativo.			Cálculos omitidos por el Sr. Soria, que establecen el verdadero favorable resultado para el <i>Credito Comercial</i> , en la operacion de préstamo hipotecario hecho al Excmo. Sr. marqués de Salamanca.			
Años.	Devengan los Billetes hipotecarios de Salamanca, por intereses y amortizacion.	Devengan las Sub-ventaciones de ferro-carriles por intereses y amortizacion.	Conceptos.	Diferencia á favor de los Billetes hipotecarios y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual.	Conceptos.	Diferencia á favor de las Sub-ventaciones y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual.
	Rvn.	Rvn.		Rvn.		
14	70.512,000	63.610,160	Intereses.	14.642,206 93		
	4.752,000	4.580,960	Diferencia.	1.464,220 69		
15	4.656,000	4.536,680	Intereses.	16.277,467 62		" "
			Diferencia.	1.627,746 76		" "
16	4.560,000	4.492,400	Intereses.	18.024,534 38		" "
			Diferencia.	1.802,453 43		" "
17	4.464,000	4.448,120	Intereses.	19.894,587 81		" "
			Diferencia.	1.989,458 78		" "
18	4.368,000	4.403,840	Intereses.	21.899,926 59		" "
				2.189,992 65	Diferencia.	35.840 "
19	4.272,000	4.359,560	Intereses.	24.089,919 24	Intereses.	3.584 "
				2.408,991 92	Diferencia.	87.560 "
20	4.176,000	4.315,280	Intereses.	26.498,911 16	Intereses.	126,984 "
				2.643,891 11	Diferencia.	12,698 40
21	4.080,000	4.271,000	Intereses.	29.148,802 27	Intereses.	139,280 "
				2.914,880 22	Diferencia.	278,962 40
22	3.984.000	4.225,720	Intereses.	32.063,682 49	Intereses.	27,896 24
				3.206,368 24	Diferencia.	191,000 "
23	3.888,000	4.182,440	Intereses.	35.270,050 73	Intereses.	497,858 64
				3.527,005 07	Diferencia.	49,785 86
24	3.792,000	4.138,160	Intereses.	38.797,055 80	Intereses.	242,720 "
				3.879,705 80	Diferencia.	790,364 50
25	3.696,000	4.093,880	Intereses.	42.676,761 60	Intereses.	79,036 45
				4.267,676 16	Diferencia.	294,440 "
26	3.600.000	4.049.600	Intereses.	46.944,437 76	Intereses.	1.163,840 95
				4.694,443 77	Diferencia.	116,381 09
			Intereses.	51.638,881 53	Intereses.	346,160 "
				5.163,888 15	Diferencia.	1.626,385 04
			Intereses.	56.802,769 68	Intereses.	162,638 50
					Diferencia.	397,880 "
					Intereses.	2.186,903 54
					Diferencia.	218,690 35
					Intereses.	449,600 "
					Diferencia.	2.855,193 89
					Intereses.	285,519 38
	124.800,000	119.708,800				3.140,713 27

Totales de pago y cobros que el Sr. Soria consigna en su Estado demostrativo.			Cálculos omitidos por el Sr. Soria, que establecen el verdadero favorable resultado para el <i>Crédito Com- ercial</i> , en la operacion de préstamo hipotecario hecho al Excmo. Sr. marqués de Salamanca.			
Años.	Devengan los Billetes hipotecarios de Sala- manca por intereses y amortización.	Devengan las Sub-ven- ciones de ferro-carriles por intereses y amorti- zación.	Conceptos.	Diferencia á favor de los Billetes hipotecarios y sus intereses acumu- mulados á 10 p. 100.	Conceptos.	Diferencia á favor de las Sub-vencciones y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual.
	Rvn.	Rvn.		Rvn.		Rvn.
27	124.800,000 3.504,000	119.708,800 4 005,320		56.802,769 68	Diferencia.	3.140,713 27 501,320 »
28	3.408,000	3.961,040	Intereses.	5.680,276 76	Intereses.	3.642,033 27 364,203 32
29	3.312.000	3.916,760	Intereses.	62.483,046 64 6.248,304 66	Diferencia.	553,040 »
30	3.216,000	3.872,480	Intereses.	68.731,351 80 6.873,185 18	Intereses.	4.559,276 59 455,927 65
31	3.120,000	3.828,200	Intereses.	75.604,496 43 7.560,448 64	Diferencia.	604,760 »
32	3.024,000	3.783,920	Intereses.	83.164,935 07 8.316.493 50	Intereses.	5.619,934 24 561,996 42
33	2.928,000	3.739,640	Intereses.	91.481,428 57 9.148,142 85	Diferencia.	656,480 »
34	2.832,000	3.695,360	Intereses.	100.629,571 42 10.062,957 14	Intereses.	6.898,440 69 683,844 06
35	2.736,000	3.651,080	Intereses.	110.692,528 56 11.069,252 85	Diferencia.	708,200 »
36	2.640,000	3.606,800	Intereses.	121.761,781 41 12.176,178 14	Intereses.	8.230,484 72 823,048 47
37	2.544,000	3.562,520	Intereses.	133.937,959 55 13.399,795 95	Diferencia.	759,920 »
38	2.448,000	3.518,340	Intereses.	147.331,755 50 14.733,175 55	Intereses.	9.813,453 19 931,345 31
39	2.352,000	3.473,960	Intereses.	162.064,931 05 16 206,493 10	Diferencia.	811,640 »
40	2.256,000	3.429,680	Intereses.	178.271,424 15 17.827,142 41	Intereses.	11.606,438 50 1.160,643 85
	165,120,000	171.753,800		196,098,566 56	Diferencia.	863,360 »
					Intereses.	18.630,442 35 1.363,044 23
					Diferencia.	915,060 »
					Intereses.	15.908,566 58 1.590,856 65
					Diferencia.	966,800 »
					Intereses.	18.466,223 23 1.846,622 32
					Diferencia.	1.018,520 »
					Intereses.	21.331,365 55 2.133,156 55
					Diferencia.	1.070,240 »
					Intereses.	24.534,742 10 2.453,474 21
					Diferencia.	1.121,900 »
					Intereses.	28.110,176 31 2.811,017 63
					Diferencia.	1.173,680 »
						32.094,878 94



Totales de pagos y cobros que el Sr. Soria consigna en su Estado demostrativo.			Cálculos omitidos por el Sr. Soria, que establecen el verdadero favorable resultado para el Crédito Comercial, en la operacion de préstamo hipotecario hecho al Excmo. Sr. marqués de Salamanca.			
Años.	Devengan los Billetes hipotecarios de Salamanca, por intereses y amortizacion.	Devengan las Sub-ventaciones de ferro-carriles por intereses y amortizacion.	Conceptos.	Diferencia á favor de los Billetes hipotecarios y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual.	Conceptos.	Diferencia á favor de las Sub-ventaciones y sus intereses acumulados á 10 p. 100 anual.
	Rvn.	Rvn.		Rvn.		Rvn.
41	165.120,000	171.753,800	Intereses.	196.098,563 56	Intereses.	32.044,873 94
	2.160,000	3.385,400		19.609,856 65	Diferencia.	3.209,487 99
42	2.064,000	3.341,120	Intereses.	215.708,423 21	Intereses.	36.529,761 33
				21.570,843 32	Diferencia.	3.652,976 13
43	1.908,000	3.296,840	Intereses.	237.279,265 53	Intereses.	41.459,837 46
				23.727,926 55	Diferencia.	4.145,955 74
44	1.872,000	3.252,560	Intereses.	261.007,192 08	Intereses.	46.934,688 20
				26.100,719 20	Diferencia.	4.693,468 32
45	1.776,000	3.208,280	Intereses.	287.107,911 28	Intereses.	53.008,711 52
				28.710,791 12	Diferencia.	5.300,871 15
46	1.680,000	3.164,000	Intereses.	315.818,702 40	Intereses.	57.741,862 67
				31.581,870 24	Diferencia.	5.974,186 26
47	1.584,000	3.119,720	Intereses.	347.400,572 64	Intereses.	67.200,048 93
				34.740,057 26	Diferencia.	6.720,004 89
48	1.488,000	3.075,440	Intereses.	382.140,629 90	Intereses.	75.455,778 82
				38.214,062 99	Diferencia.	7.545,577 88
49	1.392,000	3.031,160	Intereses.	420.354,692 89	Intereses.	84.588,791 20
				42.035,469 26	Diferencia.	8.458,879 12
50	1.296,000	2.986,880	Intereses.	462.390,162 17	Intereses.	94.686,890 32
				46.239,016 21	Diferencia.	9.468,683 09
	182.400,000	203.615,200		508.629,178 38		169,880 "
						105.846,393 35

## ADVERTENCIAS:

---



1.<sup>a</sup> Para mayor facilidad en el cálculo de intereses se ha adoptado el tipo de diez por ciento; aunque no debe parecer exagerado cuando los *Billetes hipotecarios de Salamanca* le producen al *Crédito Comercial* doce por ciento de renta anual, y sobre todo, adóptese el tipo comun de intereses que se quiera, la operacion resulta siempre ventajosísima para el tenedor de los *Billetes hipotecarios* referidos.

2.<sup>a</sup> El señor Soria omitió por olvido, ó porque así convenia á sus miras, el apreciar la importancia de las sumas que hasta el año décimo séptimo debe percibir el *Crédito Comercial*, por diferencias á su favor comparativamente con los rendimientos que en igual período le hubieran producido las *Subvenciones de Ferro-carriles*. Como se ve, esas diferencias con sus intereses acumulados, le producen al *Crédito Comercial* hasta el año décimo séptimo, un ingreso de 21.899,926 rs., 59 cénts., cuyo capital siguiendo negociándolo hasta los cincuenta años, término del contrato, le sacan una ventaja á las diferencias que desde el año décimo octavo empiezan á declararse en favor del tenedor de las *Sub-venciones*, acumulando tambien á estas el interés compuesto, de 402.782,785 rs., 03 cénts., vellon. El señor Soria ha pretendido probar el absurdo de que una *amortizacion de empréstito* al uno por ciento, que termina en cien años, es mejor y más ventajosa que otra al dos por ciento y que concluye á los cincuenta.—¿No comprende el señor Soria qué la errónea procedencia de su cálculo, se patentiza con solo continuar su *estado demostrativo* hasta los cien años?—¿Y cuál fuera el resultado? Que mientras los *Billetes hipotecarios de Salamanca* figurarian siempre amortizados en el año quincuagésimo, sin rendimiento alguno, las *Sub-venciones* continuarian devengando la amortizacion é intereses

respectivos y como el señor Soria, según su sistema, prescindiera de hacerse cargo de los intereses ó productos que con los 60.000,000 de reales, reembolsados desde el quincuagésimo año, pueden obtenerse, presentaría una inmensa millonada en pro de las *Sub-venciones*, tan improcedente y absurda como todas las consecuencias que ha deducido de sus cálculos acerca de esta negociacion.

3.<sup>a</sup> El señor Soria, supone la amortizacion de las *Sub-venciones* en una suma fija anual, olvidando que la cantidad de papel en que funda su cálculo relativamente á la gran masa de la misma clase, espedita por la Deuda pública, representa una parte muy mínima y pudiera ocurrir el que pasasen años y años sin que se amortizara ninguna de las *Sub-venciones* á que el folletista se refiere en su *Estado*. Para que el señor Soria hubiese podido señalar una cantidad fija anual de amortizacion á las *Sub-venciones*, era preciso poseer toda la emision por completo, y aunque semejante error ó falta de apreciacion del señor Soria, no baste á destruir el resultado que en favor de los *Billetes hipotecarios*, producen nuestros cálculos, es una prueba más de la envidiosa y maquiavélica manera como el señor Soria ha pretendido demostrar su absurda proposicion.

---